

# **Prensa, Historia y Política: Las corrientes historiográficas y sus representantes más destacados en el suplemento cultural de La Prensa (1951 - 1955).**

Vazquez Pablo.

Cita:

Vazquez Pablo (2013). *Prensa, Historia y Política: Las corrientes historiográficas y sus representantes más destacados en el suplemento cultural de La Prensa (1951 - 1955)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/886>

## **XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013**

### **ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 103

Título de la Mesa Temática: "Historia / Periodismo / Comunicación. ¿Interdisciplina?  
Problemáticas en discusión".

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Díaz, Cesar

### **PRENSA, HISTORIA Y POLÍTICA.**

**Las Corrientes historiográficas y sus Representantes más Destacados en el  
Suplemento Cultural de La Prensa (1951-1955)**

*Pablo Adrián Vázquez.*

*Docente de la UNLZ y UCES.*

*Miembro de los Institutos Nacionales Eva Perón, Rosas y Manuel Dorrego.*

[pabloadrianvazquez@hotmail.com](mailto:pabloadrianvazquez@hotmail.com) / [biblioteca@museoevita.org](http://biblioteca@museoevita.org)

Este trabajo detalla y analiza los artículos sobre Historia que se publicaron en el suplemento cultural de La Prensa (1951 – 1955); en cuanto a su vinculación con el sistema cultural desarrollado durante el primer peronismo, y su correspondencia con las disputas y tensiones entre las corrientes historiográficas del momento.

Abarcando temas desde lo literario a lo científico – tecnológico, la cuestión de la Historia estuvo presente, pero en menor medida que el resto. Colaboraron periodistas e intelectuales de diversas procedencias ideológicas - a pesar que existió la idea general que debían tener filiación peronista o al menos ser cercanos al oficialismo -, aunque no aquellos que realizaron sus aportes intelectuales durante el período de los Gainza Paz.

Considerando al periódico como un actor político colectivo,<sup>1</sup> que tiene por objetivos lucrar e influir, con una ideología determinada, explícita o no, a fin de gravitar en la comunidad donde actúa en su beneficio, el reflejo historiográfico cumple un rol fundamental al explicitar dicha acción comunicacional.

Sobre esta premisa examino el contexto de la historiografía durante el primer peronismo y como gravitó en el mundo cultural de su época. De allí la importancia de estudiar la presencia de la Historia en el citado suplemento en la época cegetista a fin de realizar un análisis en el marco de publicaciones culturales de dicho período.<sup>2</sup>

### Historiografía y liberalismo

La historiografía argentina desde fines del Siglo XIX estuvo hegemonizada por la escuela liberal impulsada por Bartolomé Mitre, donde las intenciones estuvieron volcadas a justificar su oposición a Rosas y erigirse como los organizadores de la república.

Mitre impulsó, en materia historiográfica, salir de la remembranza – tal su polémica con Vicente Fidel López - para acudir a los documentos y textos buscando un perfil más científico. Esto se entendió como:

---

<sup>1</sup> Ver BORRAT, Raúl, (1989): *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gilli.

<sup>2</sup> Ver GIRBAL – BLACHA, Noemí y QUATROCCHI – WOISSON, Diana (Directoras), (1999), *Cuando opinar es actuar*, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia.

El pasaje de la memoria a la historia, o más exactamente, de una historia – memoria a una historia que se quiere científica. Se produjo en el curso del siglo XIX, primero en Alemania, en Francia y en Inglaterra, después en el resto de Europa y en los Estados Unidos. En cada país tuvo un recorrido modulado por las circunstancias políticas locales, y en cada uno las relaciones establecidas entre las circunstancias políticas locales, y en cada uno las relaciones establecidas entre los dos tipos de historia diferían de lo que eran en otra parte, así como diferían, en un mismo país. (Quatrocchi – Woisson, 1999: 15)

En el caso de la Argentina el período “maldito” fue el período federal, donde predominó Rosas y los caudillos, derrotado el primero tras la victoria milita en la batalla de Caseros en 1852, y los segundos luego de Pavón.

A dicho autor se le sumó Vicente Fidel López, Paul Francois Groussac, y Ricardo Levene, junto al impulso de otros investigadores enrolados en la Nueva Escuela Histórica, que buscaron profesionalizarse, dada “la problemática del agotamiento del esquema de desarrollo de la historiografía decimonónica y la articulación y evolución de una alternativa profesional y científicista para el saber histórico” (Prado, 2001: 37). Dichos autores se agruparon bajo la Junta de Numismática primero y con las décadas Academia Nacional de La Historia de la República Argentina.<sup>3</sup>

Adolfo Saldías fue el primero en estudiar despojado de prejuicio el período rosista a través de su obra *Historia de la Confederación Argentina*, editando su primer tomo en 1881, el segundo en 1884, y el tercero en 1887.

#### Revisionismo, radicalismo y nacionalismo católico<sup>4</sup>

El fin del régimen del Patriciado tuvo su momento de gloria con los festejos del Centenario. Allí Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas y Manuel Gálvez se proyectaron como impulsores del nacionalismo. De los tres, Gálvez tuvo un fuerte compromiso con

---

<sup>3</sup> La Academia Nacional de la Historia fue creada por Mitre, quien la presidió hasta su muerte, en 1906. Lo sucedió Enrique Peña, Antonio Dellepiane, Ramón J. Cárcano, Carlos Correa Luna y Ricardo Levene, quien obtuvo en 1938 su cambio de denominación por el de Academia Nacional de la Historia. Ver <http://www.an-historia.org.ar/index2.php?s=laacademia/historia.php>

<sup>4</sup> Ver mi artículo *FORJA, el nacionalismo antiimperialista y el conflicto con la cultura liberal y la cultura católica*, en O’ DONNELL (editor), (2012), *La Otra Historia, El revisionismo nacional, popular y federalista*, 1º edición, Buenos Aires, Ariel.

el sentir católico y revisionista. La divulgación de su obra coincidió con el ascenso al poder del radicalismo, vía ley Sáenz Peña, donde los yrigoyenistas – deudores del legado federal y rosista – visibilizan “el arribo de voces plebeyas a los diferentes niveles de gobierno y el caudillo de Balvanera procura inaugurar una política internacional autóctona y un reformismo social hasta allí impracticados”. (Giani, 2009: 17).

También el revisionismo histórico se evidenció, desde los escritores católicos, en Carlos Ibarguren, Rómulo Cármbia y Vicente Sierra. Pero aún el nacionalismo católico y el revisionismo histórico andaban a tuestas es su relación. Por el lado del incipiente nacionalismo la reivindicación de Rosas debía esperar en tanto se podía confundir con glorificar a Yrigoyen.

“En la segunda mitad de la presidencia de Alvear, en otros ámbitos distintos a los de los grupos vanguardistas, pero por personas que compartían climas generacionales e ideas renovadoras (aunque ciertamente menos iconoclastas), comenzaron a aflorar las primeras voces periodísticas nacionalistas” (Devoto, 2002: 159).

Con *La Nueva República* en 1927 el nacionalismo amplió su presencia, hasta ser una de las referencias intelectuales del golpe de 1930, según Juan Perón.<sup>5</sup> Dicha publicación contó con “Rodolfo Irazusta como director, Ernesto Palacio como jefe de redacción, Juan E. Casulla, Julio Irazusta y Mario Lassaga como redactores permanentes, y César Pico y Tomás Casares como colaboradores especiales” (Devoto, 2002: 162). Apoyando decididamente el golpe de Estado contra Yrigoyen en 1930<sup>6</sup> los sectores nacionalistas intentaron influenciar a Uriburu, pero fueron relegados por la vieja oligarquía.

Los años treinta marcaron a los nacionalistas católicos, aunque con fracasos a cuestras, en su visibilización con textos claves del revisionismo histórico. Y fue así como:

La modernidad católica intransigente privilegia el combate al liberalismo en el espacio público y estatal y negocia con su cultura en la vida cotidiana. Un fuerte movimiento católico gana la calle”: “los militantes” suplantán a los “notables”; (...); construye un estado social y cristiano que permite catolizar la sociedad, los militares y la sociedad política”. El revisionismo se

---

<sup>5</sup> El, por entonces, capitán Juan Perón relató que durante las primeras reuniones conspirativas previas al golpe septembrino “se conversó sobre diversos asuntos, entre ellos la necesidad de intensificar la propaganda entre los Oficiales, para lo cual se mandaría a todos los que fuera posible el diario *La Nueva República* que salía defendiendo las ideas sustentadas por el General (Uriburu)”. PERÓN, Juan Domingo, (1974), *Tres revoluciones militares*, Buenos Aires, Ediciones Síntesis, p. 28.

<sup>6</sup> Ver IBARGUREN, Carlos, (1999), *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Sudamericana.

presentó para recuperar “una cultura católica presente “desde siempre” y una cultura “argentina” que se nutre de ese catolicismo dándole sentido y futuro. (Mallimacci, s/a: s/n)

La revista *Criterio*, los *Cursos de Cultura Católica* y el *XXXII Congreso Eucarístico Internacional*, no ocultaron las consecuencias del Pacto Roca – Runciamn y no dejaron indiferentes al revisionismo católico. Al año siguiente se editó *La Argentina y el imperialismo británico*, de Julio y Rodolfo Irazusta donde se analizó las características del citado acuerdo y las continuidades de dependencia desde la época de Rivadavia.<sup>7</sup> Y así “doctrinariamente, el nacionalismo argentino recibirá dos influencias principales: el catolicismo renovado en especial por los Cursos de Cultura católica y el revisionismo histórico (...). Ellos confluyen (...) con la influencia de los movimientos nacionalistas europeos cuyo “tipo” es el fascismo”.<sup>8</sup>

En tanto, los revisionistas entablaron una dura batalla con la prensa, las publicaciones especializadas y, en particular, con los docentes del *Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires* y la *Junta de Historia y Numismática Americana*. Allí Emilio Ravignani y Ricardo Levene, a la sazón presidentes de ambas instituciones respectivamente, encabezaron la corriente denominada *Nueva Escuela Histórica*.

Al mismo tiempo el propio Levene fue impulsor de la creación en 1938 de la Academia Nacional de Historia, que también lo tuvo a Justo como presidente honorario.

Como contrapartida el 16 de junio de 1938 se reunieron militantes para “provocar un movimiento de revisión histórica” resolviéndose la creación del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, con el general Ithurbide como primer presidente.

Entre sus autores quien más se destacó fue Ernesto Palacio, quien publicó *Catilina* (1935); *La Historia falsificada* (1939) y, muy posteriormente, su *Historia de la Argentina* (1954). Afirmó:

No entraré a considera las causas que dieron origen a lo que llamo la versión oficial de nuestra historia, ni la legitimidad de la misma (...). Diré solamente que dicha versión no se ha independizado, que sigue siendo tributaria de la escrita por los vencedores de Caseros (...). Impuesta por

---

<sup>7</sup> Ver IRAZUSTA, Rodolfo y Julio, (1982), *La Argentina y el Imperialismo Británico, Los eslabones de una cadena 1806 – 1933*, 2º edición, Buenos Aires, Editorial Independencia.

<sup>8</sup> Ver D'ANGELO RODRÍGUEZ, (2005), Aníbal, *Fernando Devoto o La ceguera de los progresistas*, Serie Crítica y Polémica, nº 3, 1º edición, Buenos Aires, Instituto Bibliográfico Antonio Zinny.

Mitre y por López, tiene ahora por paladín al antes citado doctor Levene (...) Es la angustia por nuestro destino inmediato lo que explica el actual renacimiento de los estudios históricos en nuestro país, con su consecuencia natural: la exaltación de Rosas. (Palacio, 1960: 40 - 42)

La Segunda Guerra Mundial y la Revolución del 4 de junio de 1943 los tuvo como protagonistas. Carlos Ibarguren sostuvo que dicha revolución “proclamó como bandera, el mismo día del estallido, los anhelos nacionalistas”.<sup>9</sup>

La figura del coronel Juan Perón fue tomando distancia del resto. Los nacionalistas vieron en él un defensor de la Doctrina Social de la Iglesia, aunque también notaban el pulso modernista, plebeyo y herético del peronismo.

### Tensión en la historiografía local

El peronismo encontró la adhesión inicial de sectores que sostuvieron la visión del revisionismo, como de otros de cuño liberal mirista, y adherentes a la Nueva Escuela Histórica. Su intento por mantener un conveniente equilibrio dejó a unos y a otros inconformes.

Con respecto a los revisionistas, tal como afirmó Julio Stortini:

El gobierno peronista dividió las aguas en el nacionalismo y en el grupo de revisionistas que participaban en el Instituto (Rosas). Y que a pesar de lo que se supone la irrupción del peronismo renovó al revisionismo en menor medida de lo que era posible esperar. Si se analiza el repertorio de temas y las claves de indagación del pasado argentino, como también las declaraciones de principios en escasas oportunidades se percibe la influencia del peronismo en la construcción argumental de los revisionistas. (Storni, 2004: 82)

Vale el ejemplo de lo declarado por Eduardo Colom, director del diario yrigoyenista *La Época* y diputado peronista.

Según Colom, cuando el diario comenzó a publicar los artículos revisionistas y, a sugerencia del “Jefe de Control de Estado” Sosa Molina, Eva lo llamó y le dijo: “Vos no podés hacer esa campaña que hiciste anti –

---

<sup>9</sup> Ver IBARGUREN, Carlos, *Op. Cit.*, p. 531.

urquicista, porque el peronismo es urquicista, y no vale la pena dividirlo o hacer la división de revisionismo histórico con los que están con Rosas o contra Rosas; seamos todos peronistas, estén todos unidos, pero no traigas cosas viejas. (Plotkin, 2007: 314).

Si uno recorre las páginas de una publicación oficial se refirió a la importancia del Pacto Federal de 1831, pero manteniendo equilibrio entre Rosas y Urquiza, a la vez que se citaba negativamente a Esteban Echeverría pero de forma muy positiva a Mitre.<sup>10</sup>

También entre revisionistas se polemizó sobre historia y sobre el presente justicialista: el antiperonista Julio Irazusta le refirió al peronista José María Rosa, en el marco de uno de sus trabajos historiográficos, - y continuando polémicas por sus posiciones política, si se lee en entrelíneas – que:

Nosotros los revisionistas no procedemos con el fetichismo de la escuela académica, que tiene a sus héroes por santos, y de un santoral no susceptible de aumento; que da por terminadas las canonizaciones con las que ella ha realizado. No. la historia es para nosotros una materia en perpetua revisión, cuyos juicios se renuevan constantemente, a impulso de los descubrimientos documentales, la evolución política y la reflexión filosófica. Y quienes la hicieron no son para nosotros susceptibles de clasificarse en categorías de ángeles y demonios, sino hombres falibles, por grandes que se nos aparezcan en aspectos de su acción. (Irazusta, 1973: 259)

Las tensiones entre escuelas historiográficas también se reflejaron en cuestionamientos de fondo y forma, en cuanto a lo metodológico. El joven Tulio Halperín Donghi afirmó:

No ha de ponerse en discusión aquí si existe un crisis de la ciencia histórica: basta para advertirla abrir las actas de un congreso histórico de nuestros días, basta notar como en sus debate todo problema se transforma de inmediato en cuestión de método (Halperin Donghi, 1955: 96)

---

<sup>10</sup> Ver *Síntesis Histórica*, s/a, Buenos Aires, Servicio Internacional Publicaciones Argentinas, pp. 31 – 32.



Más descarnado en su militancia antiperonista, la futura “cita obligada” de todo investigador en ciencias sociales e historia espetó, en su artículo de *Sur* pos golpe del ‘55 titulado *La Historiografía argentina en la hora de la libertad*, que:

Se ha cerrado la tentativa de crear una cultura y una historiografía consagrada a la mayor gloria del régimen ¿Pero es ésa una diferencia importante? Todos los vastos designios que la dictadura intentó tenazmente realizar en el campo cultural se vieron trabados por un hecho esencial: entre la dictadura y la vida cultural argentina no existían los puntos de tangencia a través de los cuales aquélla hubiera podido influir directamente sobre ésta. No hubo entonces, una historiografía peronista; el régimen debía actuar, también en este campo, mediante truchimanes, que no se avenían sin segundas intenciones a ejercer ese poco honroso papel. Los encontró entre los revisionistas; encontró además una suerte de tropa de reserva entre ciertos estudiosos adictos a la neutralidad erudita que había sido consigna de la Nueva Escuela Histórica. (Halperin Donghi, 1955: 114 - 115)

Décadas después el citado historiador refirió que: “... la eclosión del peronismo (...) consumó la quiebra de la tradición política contra la cual se había elevado el revisionismo, pero con modalidades que no fueron recibidas por sus partidarios con aprobación unánime...”.

Pero, al destacar la labor revisionista de Irazusta, y tras citar a Rosa, Scalabrini Ortíz, Sierra y Palacio, afirmó que “... el nuevo régimen político no iba a recibir el aporte revisionista con efusión; si el triunfo debilitó el influjo de la que los revisionistas llamaban historia oficial en los centros oficiales de estudios históricos, no se tradujo en al integración de la visión revisada del pasado argentino que de la Argentina proponía el nuevo oficialismo”.

Tras dar los repetidos ejemplos de los nombres liberales en los ferrocarriles o el aplacamiento de la campaña pro repatriación de los restos de Rosas, don Tulio tildó a la actitud peronista de “neutralidad relativamente benévola en el campo historiográfico”, a fin de no sumar más conflictos a los existentes. De allí que los revisionistas se conformasen con la “derrota de sus enemigos que no era del todo su

propio triunfo”, y planteasen “obras historiográficas de mayor aliento”, como las de Irazusta y Palacio. (Halperin Donghi, 2006: 30 - 31).

### Los artículos sobre historia en *La Prensa* (segunda sección) 1951 – 1955

En el marco de la reorientación que tuvo el periódico *La Prensa* al pasar en 1951 a manos de la Confederación General del Trabajo<sup>11</sup> fue lógico esperar un cambio en los parámetros ideológicos producidos por el tradicional diario del patriciado ahora en mano del movimiento obrero organizado.

Desde la sección segunda de *La Prensa* se vino desarrollando la difusión de las cuestiones culturales, siendo el nuevo encargado de conducirla César Tiempo.<sup>12</sup>

El citado escritor intentó dotar a la sección de amplitud de criterios y estilos, pero imprimiendo un fuerte contenido costumbrista junto a temática más universal.

En cuanto a la historiografía esta tuvo un espacio reducido que las otras temáticas, pero en donde se visibilizó en parte las tensiones historiográficas de la época.

En un primer lugar los nombres de historiadores reconocidos tanto del sector liberal como del revisionista fueron escasos en comparación con poetas y narradores, ya que la Historia tuvo una presencia mixturada, aunque constante, en relatos, poemas y semblanzas.

La línea oficialista se explicitó en notas laudatorias sin firma sobre los avances del gobierno en sus políticas públicas y en el rumbo de su modelo económico industrialista. Amén de una extensa cobertura por el fallecimiento de Eva Perón, de algún acto proselitista por el 1º de mayo y 17 de octubre, y noticias del mundo sindical.

En los primeros años 1951 – 1952 se vislumbró la historia a través de notas y artículos específicos y sirviendo de marco para relatos y poemas sobre la época colonial y el mundo rural. Con el tiempo la Historia fue cediendo espacio y refugiándose en los

---

<sup>11</sup> Ver PANELLA, Claudio, (1999), *La Prensa y el Peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*, La Plata, Facultad de periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

<sup>12</sup> César Tiempo (1906-1980). Poeta, escritor, autor teatral, guionista cinematográfico y periodista. Con el nombre de Israel Zeitlin, nació en Ucrania pero cumplió su primer año en Buenos Aires. Formó parte del Grupo de Boedo. Fue cofundador de la editorial argentino-uruguaya *Sociedad Amigos del Libro*. En 1930 obtuvo el Premio Municipal de Poesía. En 1937 fundó y dirigió la revista *Columna* -que editó hasta 1942- y recibió el Premio Nacional de Teatro. En 1945 ganó el Premio Municipal al Mejor Libro Cinematográfico. Entre 1952 y 1955 fue director del suplemento literario del diario *La Prensa*. En 1957 de la página literaria del diario *Amanecer*. Entre 1973 y 1975 se desempeñó como director del Teatro Nacional Cervantes.

Comentarios de Libros, en las columnas de Nacionalidad y Estirpe sobre historia de provincias y ciudades argentina, en las Estampa del Pasado, y en notas sin firma sobre aniversarios de alguna fundación de provincia o ciudad argentina.

Entre aquellos artículos y autores con base académica y sentido de investigación historiográfico – sean de la escuela liberal o revisionistas – se pueden destacar en la línea liberal, por ejemplo, a Arturo Capdevilla<sup>13</sup> y Carlos G. Romero Sosa<sup>14</sup>, mientras que en el revisionismo José María Rosa<sup>15</sup> - con el seudónimo Martín Pincel - José Luis Muñoz Azpiri<sup>16</sup> y Fermín Chávez<sup>17</sup> son referencias obligadas.

Fue paradigmático que Rosa tuviese que escribir con seudónimo, ya que según él: “Tenía un nombre demasiado nacionalista para que conviniera. Ni me lo pidieron, ni me hubieran publicado nada. Pero ahora recuerdo; cuando se entregó La Prensa a la CGT, Bonato me pidió colaborara en la sección literaria que dirigía César Tiempo. Como mi nombre tenía resonancia nacionalista, firmé con mi seudónimo Martín Pincen”. (Hernández, 2008: 127)

---

<sup>13</sup> Arturo Capdevila nació en Córdoba, en 1889, y murió en Buenos Aires, en 1967. Poeta, autor dramático, docente y narrador. Fue miembro de la Academia Nacional de Historia. Entre sus obras se destacan: *Jardines solos* (1911). *Velpámene* (1912), *El poema de Nenúfar* (1915); *El libro de la noche* (1917); en teatro: *Zincalí* (1927); en novela: *Arbaces, maestro de amor* (1945); sus evocaciones en: *Córdoba del recuerdo* (1923); algunos cuentos como: *La ciudad de los sueños* (1925); escritos sobre temas idiomáticos: *Babel y el castellano* (1928); temas históricos: *Las invasiones inglesas* (1938), *Historia de Dorrego* (1949), *El hombre de Guayaquil* (1950); *Nueva imagen de Juan Manuel de Rosas* (1945).

<sup>14</sup> “PROF. CARLOS G. ROMERO SOSA. Gran pesar causó en la JHEA la noticia del deceso del profesor Carlos Gregorio Romero Sosa, uno de sus más antiguos miembros de número, quien falleció a los 85 años de edad el 13 de diciembre de 2001. Fue expresión viva de la provincia de Salta y de su sociedad tradicional, en cuyo seno había nacido en 1916. Desempeñó sucesivamente cargos vinculados con los estudios históricos y el mundo de las bibliotecas, amén de ejercer la cátedra universitaria y publicar valiosos estudios sobre hombres y hechos del pasado”. Ver semblanza en la página web de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina: <http://www.jhea.org.ar/boletin36.htm>

<sup>15</sup> José María Rosa (1906 – 1991). Historiador, abogado, político, docente y diplomático argentino. Escribió *El cóndor ciego*, *Nos los representantes*, *La Caída de Rosas*, *Del municipio indiano a la provincia argentina*, *Rivadavia y el Imperialismo Financiero*, *La Guerra del Paraguay y las Montoneras Argentinas* y la colección sobre *Historia Argentina* de 13 tomos, que luego de su muerte continuaron discípulos y colaboradores. Fue Presidente del Instituto Rosas y fundador de la Revista Línea.

<sup>16</sup> José Luis Muñoz Azpiri (1920 – 1976) Historiador, escritor y diplomático. Fue Miembro de Número del Instituto Rosas. Escribió en numerosos periódicos y revistas, publicando *Rosas Frente al Imperialismo Inglés* e *Historia Completa de las Malvinas* en 3 volúmenes en 1966.

<sup>17</sup> Fermín Chávez (Nogoyá, 1924 – Buenos Aires, 2006). Historiador, poeta y periodista, cursó Humanidades, Filosofía y dedicó tres años a estudiar teología, derecho canónico y hebreo antiguo en Cuzco. En 1950 conoció a Evita y se integró a su círculo de allegados. Después del golpe de estado que derrocó a Perón, participó intensamente en "la Resistencia". En 1973 formó parte de la delegación que acompañó el regreso de Perón a la Argentina. Ocupó diversos cargos públicos durante los gobiernos justicialistas, y fue profesor en las universidades nacionales de Buenos Aires, La Plata y Lomas de Zamora. Publicó *Otra vuelta de Martín Fierro*, *Siete Esloquios sobre Perón* y *Antología de Poesía Gauchesca*. Escribió en *Tribuna*, *El Líder*, *La Prensa*, *Democracia*, *La Capital*, de Rosario; *La Opinión*; *Mayoría* y *Clarín*.

Sus aportes fueron variados, aunque circunscriptos en el período 1951 – 1952, como por ejemplo *Pincén, el indómito, Los constituyentes en Santa Fe, y La defensa de la nacionalidad en "La razón de mi vida"*.

Como muestra de su trabajo de investigación sobre Manuel Dorrego consignó:

Pocas cosas más ilustrativas, para conocer la posición de los unitarios y federales, que el debate del 25 de septiembre de 1826 al tratarse en el congreso el inciso 6º del artículo 6º del proyecto de constitución preparado por la mayoría. Por esta disposición se quitaba el derecho de voto al “doméstico a sueldo, jornalero, soldado, procesado en causa criminal en que pueda resultar pena aflictiva o infamante”. (...) Pidió la palabra Manuel Dorrego (...): Si se excluye a los jornaleros, domésticos, asalariados; quienes quedarían? Quedarían un corto número de comerciantes y capitalistas. He aquí la aristocracia del dinero, y si esto es así podría ponerse en giro la suerte del país y mercarse... entonces sí que sería fácil influir en las elecciones porque no es fácil influir en la generalidad de la masa, pero si lo es en una corta porción de capitalistas. Y en ese caso... hablemos claro: el que formará las elecciones será el Banco. (Pincen, 1951: 3)

Más explícito en cuanto a estudiar el legado de Juan Manuel de Rosas, José Luis Muñoz Azpiri escribió:

He aquí que poseemos un gran interrogante político que es Rosas. Su persona y su actuación nos sumergen desde hace tiempo en el seno de problemas vastos y vigorosos, de una complejidad cuyo sólo enunciado bastaría para dejarnos perplejos. Podemos citar algunos inconvenientes provenientes de conflictos que han dado origen a voluminosas literaturas de controversia, tales como la problemática de la dictadura legal, el avance y legitimidad de la “ragio di Stato” - o “Il bel ingano di sinigaglia!” – la extensión del concepto de gobierno popular, la órbita de la política en su integración dentro de la ética, la conciliación entre utilidad y conciencia o entre ley y libertad y la armonía de hombre y Estado. (Muñoz Azpiri, 1953: 3)

Por el lado de Carlos G. Romero Sosa su trabajo sobre *Rivadavia y la supresión de los Cabildos*, versó en que:

Por directa influencia del ministro Rivadavia, el gobierno del Gral. Martín Rodríguez consideró caduca la autoridad de los cabildos disolviéndolos. (...) Rivadavia desde su sitial de ministro no pierde la oportunidad de expedirse en contra de la institución cabildánea en sus comunicaciones a la Honorable Junta. Es el motor en marcha obsesionado e impertérrito dentro de un estilo en apariencia calmo, pleno de moderación (...).

Así, en nombre de la democracia, se suprimía la más democrática de las instituciones. (Romero Sosa, 1951: 3)

En materia de Derecho se destacaron los artículos de Lucio M. Moreno Quintana, con *El legado de España al derecho internacional, ¿Qué es el derecho internacional?, El tercer estado del derecho internacional y La guerra total*; y Arturo Sampay<sup>18</sup> jurista de filiación católica y peronista. Este último tuvo el pulso de un historiador profesional para los artículos publicados en La Prensa, siendo los mismos: *Una ley política de Aristóteles con actualidad nacional y Los principios constitucionales de un nuevo Código Civil Argentino*.

#### Entre las tradiciones telúricas, la historia local y la internacional

Hubo autores que acentuaron la publicación de trabajos sobre caudillos federales (muchos anti rosistas), tradiciones telúricas y costumbrismo de sus provincias. Entre ellos se encontraron Nicanor Alurralde, Ignacio Camps, Luis Farre y Juan Carlos Dávalos, entre otros.

Se destacaron los artículos del riojano Luis Fernández Zárate sobre el “Chacho” Peñaloza y la historia de La Rioja. De su aporte histórico cultural riojano publicó:

La sorpresa de la puntilla de Caucete – júbilo sarmientito y revés del Chaco – llevó a los gauchos llanistas el relato conmovido y angustioso. Espejeaba el temor de las venganzas de Irrazábal (...) Mientras tanto, desde San Juan,

---

<sup>18</sup> Arturo Enrique Sampay (1911 – 1977) Jurista, constitucionalista y docente argentino. En 1933, escribió su primer libro, un estudio dedicado a la Constitución de la Provincia de Entre Ríos. En 1946 fue designado fiscal de la Provincia de Buenos Aires. Fue elegido convencional constituyente de la Convención que sancionó la Constitución Nacional de 1949. En 1951 publicó *Introducción a la teoría del Estado*, que tuvo reconocimiento internacional como uno de los estudios de derecho político más destacados del mundo. En 1952 por enfrentamiento internos en el peronismo debió exiliarse en Uruguay. En 1968 fundó la revista *Realidad Económica* y en 1973 estuvo a cargo del Consejo Federal de Inversiones.

Sarmiento que en un arrebato de temor había comisionado a Irrazábal para perseguir al Chacho adoptó cómodamente, con los recursos a mano, las disposiciones destinadas a darle alcance, animado por el deseo vehemente de llevar el presente de su detención o el informe parco de su muerte al General Mitre, que gobernaba el país. (Fernández Zarate, 1952: 3)

Fermín Chávez referenció la historia de López Jordán y sus añoranzas de Nogoyá y “el Pueblito”: *Voces y creencias de Entre ríos y ¿Es de Andrade el folleto “Las dos políticas”?* En esa línea de unir la cuestión historia con la poética y la heredad del terruño entrerriano, con relación a Olegario V. Andrade, este explicitó:

Creemos que sobran pruebas indirectas de que el autor es Olegario V. Andrade. Una de esas pruebas es la aportada por Osvaldo Gugliermi en un libro reciente (...) Lo que nadie ha tenido en cuenta es que este folleto fue confeccionado para hacer propaganda por la candidatura de Urquiza y contra las candidaturas surgidas en 1867. (Chávez, 1955: 3)

Desde el pulso periodístico Juan Rómulo Fernández y Oscar Ferri se refirieron a distintos sucesos de la historia nacional en entono más ensayístico y anecdótico, sobretudo rescatando la figura de Domingo F. Sarmiento. A modo de ejemplo se pueden apreciar las palabras de Juan R. Fernández sobre el contenido testamentario dejado por Domingo F. Sarmiento:

La primera cuestión que se presenta en el caso del señor Sarmiento es la de su religiosidad (...). Los escritores de izquierda han venido después empeñándose, a veces hasta el frenesí, en llevar agua para su molino, y sitúan rotundamente a Sarmiento en el campo antirreligioso. El testamento exhumado viene a colocarnos, ahora con plena rotundidad, en este aspecto esencial sobretudo en un hombre tan acerbamente impugnado por gente de ideas preconcebidas en el real terreno. (Fernández, 1953: 3)

Con respecto a la historia americana y sus protagonistas hubo pocos textos, destacándose los de Arturo Céspedes: *Nietzsche y el mariscal Solano López*; Ezequiel Korembli: *A 200 años del nacimiento de Hidalgo, revolucionario mejicano y héroe de América*; Carlos Marin: *Introducción de los negros en la época de la conquista*; y el propio César Tiempo (seudónimo de Israel Zeitlin): *Martí, el Quijote de la Manigua*.

Sobre historia europea y universal hubo colaboraciones de autores españoles como Roberto Riber, con su nota *Las batallas del Bruch*, y Eugenio d' Ors<sup>19</sup>, con notas como *Leonardo Da Vinci arquitecto* y *El tiiovivo de los historiadores*; y del italiano Salvatore Di Vito, con su texto *El banco más antiguo del mundo*.

Mención especial merece Pablo Carvallo (seudónimo de Jorge Abelardo Ramos)<sup>20</sup> referente máximo de la izquierda nacional, quien más ha publicado textos sobre historia y temática universal, a saber: *Literatura y política*, *La herencia cultural y la clase trabajadora*. *El escritor y las fuerzas históricas*, *Zola: el ingreso de la clase obrera en la literatura*, *Historia y pavor*. *Sobre el auge de Arnold Toynbee*, entre otros.

Más destacado, por su rareza, fue la nota del destacado jurista y ex diputado Enrique Dickmann<sup>21</sup>, el cual en esos años es expulsado del Partido Socialista por su acercamiento con Juan Perón, dicho artículo fue: *La continuidad histórica* (sobre la Edad Media).

### Mujer y cultura popular

La presencia de la mujer en cuanto a la Historia se reflejó en los textos de Cecilio Benítez de Castro, en el citado Juan Carlos Davalos y en Manuel Berruti al comentar el libro sobre *Manuelita Rosas* que publicó el revisionista Carlos Ibarguren. Desde la pluma y la óptica femenina se incluyeron pocos artículos, destacándose la producción de Ana María Galileano, María Domínguez e Yderla Anzoátegui. De esta última se destacaron: *La casa hogar de San Martín en Mendoza*; *El manzano histórico de Tunuyán*; y *Primera actividades cívicas de las mujeres argentinas*. De este último texto extracto lo siguiente:

---

<sup>19</sup> Eugeni –Eugenio- d' Ors (1882 - 1954) Escritor e intelectual en lenguas catalana y castellana, que fue el principal ideólogo del noucentisme, movimiento cultural con el que la burguesía catalana trató de impulsar su proyecto de construcción nacional a comienzos del siglo XX. Adhirió a los postulados falangistas y fue gran colaborador en lo cultural durante el régimen franquista.

<sup>20</sup> Jorge Abelardo Ramos (Buenos Aires 1921 – 1994) fue un político, historiador y escritor argentino, creador de la corriente política e ideológica llamada Izquierda Nacional, de notable influencia intelectual en Argentina, Uruguay, Bolivia y Chile. En 1961 fundó el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN). Desde el PSIN impulsó en 1971 el Frente de Izquierda Popular (FIP) que logra un enorme crecimiento. En las elecciones de septiembre de 1973, el FIP llevó en su boleta presidencial la fórmula Perón – Perón y logró 700.000 votos. Entre sus obras encontramos: *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (cinco tomos); *Ejército y semicolonias*; *Historia del estalinismo en la Argentina*; *Historia de la nación latinoamericana* (dos tomos); y *Adiós al coronel*.

<sup>21</sup> Enrique Dickmann (Letonia, 1874, Buenos Aires, 1955). En 1895 se naturalizó argentino y comenzó su militancia en el socialismo, dos años después asumió por primera vez la dirección de La Vanguardia. Médico egresado de la Universidad de Buenos Aires fue diputado nacional por Capital Federal en seis oportunidades entre 1914 y 1943. En 1952, luego de su expulsión del Partido Socialista, fundó el Partido Socialista de la Revolución Nacional apoyando el rumbo del gobierno peronista.

Durante muchos años las mujeres argentinas bregaron por la obtención de los derechos políticos, demostrando en el largo trajinar de muchos lustros sus inquietudes cívicas que las colocaban a la par de los hombres. Sin embargo no fueron tomadas en cuenta. Desde aquellos días de 1854 cuando Juan Paula Manso, con aquella valentía que la caracterizó lanzara sus ideales de emancipación hasta nuestros días ha transcurrido un siglo (...) junto a ella trabajó otra mujer extraordinaria, Juana Manuela Gorriti, cuyo pensamiento salió fuera de los límites argentinos conquistando en varias oportunidades el “Laurel Americano”. (Anzoategui, 1953: 2)

En cuanto a notas y textos que fluctúan entre el reconocimiento a la cultura nativa, la poética criollista y la semblanza se puede señalar a Cátulo Castillo<sup>22</sup>, Carlos De Jovellanos y Paseyro, Jorge Sourigues, Enrique Stieben<sup>23</sup>, Héctor Villanueva<sup>24</sup>, Francisco Muñoz Azpiri<sup>25</sup> y Enrique Pavón Pereyra<sup>26</sup>.

El golpe de 1955 cero la posibilidad de expresión a muchos de estos autores y reestableció a los Gainza Paz el control económico e ideológico de su periódico.

### A modo de conclusión

---

<sup>22</sup> Ovidio Cátulo González Castillo, (1906 – 1975) Poeta, compositor, boxeador, docente, militante político y sindical, Fue autor, entre otros, de los tangos *Organito de la tarde*, *El aguacero*, *Tinta Roja*, *Caserón de tejas*, *María*, *El último café*. Fundador de SADAIC y adherente al peronismo. En 1955 fue perseguido por la revolución libertadora, incluyéndolo en su lista negra y proscribiéndolo por ser militante peronista. Ya en los años '60 forjó importantes éxitos con Troilo, y Stamponi.

<sup>23</sup> STIEBEN, Enrique; Historiador y ensayista, nacido Diamante (Entre Ríos) El 18 de junio de 1893. y muerto en Santa Rosa (La Pampa) el 24 de noviembre de 1958. Profesor normal radicado en La Pampa, donde escribió sobre folclore, costumbres y geografía en muchos medios periodísticos...”.

<sup>24</sup> “Poeta y diplomático, nacido en Libertad (Pcia. de Bs. As) el 18 de abril de 1918, y fallecido el 1º de enero de 2003. fue uno de los cabales representantes de la Generación del 40 e integrante, en 1950, de la Peña de Eva Perón. Entre sus obras se encuentran *Teoría de la araña*, *De la Espuma a la piedra*, *Agradecimiento de las tardes*, y *Los poemas de los árboles*...”.

<sup>25</sup> “Periodista, libretista y escritor, Paco Muñoz Azpiri nació en Buenos Aires, en 1915, y murió el 22 de abril de 1968. (...) Durante los años 1939 y 1940 dirigió la sección Letras del diario La Unión, de Lomas de Zamora, por entonces tercero en importancia en el periodismo bonaerense (...) Asomó a la vida pública en la década de 1940 cuando se acercó a Perón y a Evita. A ésta como libretista (...) Desde junio de 1944 nuestro personaje fue jefe de sección en Propaganda del Estado. (...) Desde junio de 1950 fue vocal de la Comisión Nacional de Cultura y tuvo funciones en la Dirección General.”

<sup>26</sup> Nació en Santiago del Estero en Fue ensayista, periodista y escritor. Fue Director del Museo de Perón en Lobos, Pcia. de Bs. As y Director de la Biblioteca Nacional. Se destacó como biógrafo del Presidente Juan Perón, destacándose sus obras: *Perón (1895-1942)*, publicado en 1953; *Coloquios con Perón*, de 1965; *Yo Perón*, de 1993; *Vida de Perón*, de 1965, y *Perón, el hombre del destino*, de 4 tomos y un apéndice cronológico, de 1974.



Esta experiencia cultural demandó un notable esfuerzo a César Tiempo<sup>27</sup> ya que le cupo lidiar con el equilibrio de autores que marcaban nuevos rumbos, aquellos adherentes al régimen peronista y otros que no fueron justicialistas pero que no podían ser ignorados por su aporte intelectual.

Su perfil fue de apoyo al oficialismo, existiendo de antemano afinidad ideológica a nivel primario ante el proceso político de aquella época. Aunque no hubo posibilidad que se incorporase algún escritor contrario al peronismo en dichas páginas.

También César Tiempo debió planear dicha sección como alternativa en una época adonde la oferta cultural fue numerosa, pero escasamente neutral con relación al peronismo. A la vez que tuvo que enfrentar el pasado liberal de La Prensa con su impronta más cercana a SUR y otras publicaciones similares, amén de su propia formación cultural que era ajena al revisionismo y al rosismo.

Diana Quattrocchi – Woisson afirmó que:

Los avances revisionistas, desde el punto de vista institucional, son éxitos a medias. Esto se hace evidente en lo que respecta a la educación, a la Universidad y al mundo académico. Su éxito más tangible se sitúa en el plano de la divulgación, sobre todo en la medida en que se benefician cada vez más del control de la prensa instaurado por el peronismo. Plumas revisionistas colaboran ampliamente en la prensa peronista, en los diarios Tribuna, El Líder, Democracia, y en la revista Hechos e Ideas, así como en la experiencia de “nacionalización” del matutino La Prensa, expropiado en 1951.(Quattrocchi – Woisson, 1999: 270)

En ese planteo, la representación de las corrientes historiográficas en el suplemento cultural de La Prensa buscó explicitar tanto la corriente oficial como al revisionismo de forma dosificada, publicando tanto trabajos académicos como sentidas semblanzas de

---

<sup>27</sup> “Volví a Buenos Aires en 1951 e hice periodismo en varios diarios hasta que en 1952 empecé a dirigir el suplemento de “La Prensa” que había sido absorbida por la CGT. Allí estuve hasta 1955. Me aguanté el resentimiento y el odio de todas las fuerzas liberales, Perón se dio el gusto de hacer un buen suplemento. No me obligaron a afiliarme, lleve como diagramador a un comunista. Publiqué a Quasimodo, a Neruda, a Gabriela Mistral, a Amaro Villanueva, que era candidato a gobernador de Entre Ríos por el Partido Comunista (...) En aquel tiempo, en el peronismo estaba de moda un término para rehazar a la gente que no interesaba, “No corre” atribuido caprichosamente al general. A mí me parecía que era puro grupo, a sí que empecé a usar lo contrario, “corre por orden del general”, y todo iba bien. A nadie se le ocurría preguntármelo. En esa época llegó mucha gente, obreros, sindicalistas, que traían poemas apologéticos a Perón para que se le publicaran, pero nunca los dejé correr, solamente por su falta de calidad”. Incluido en TOKER, Eliahu, (introducción, selección y notas), (1997), *Buenos Aires, esquina sábado, Antología de César Tiempo*, Buenos Aires, Archivo General de la Nación, p. 17.

San Martín, Belgrano, Rivadavia y Sarmiento con un tono más cercano al historicismo mitrista, y – por el otro lado - alguna referencia al revisionismo, la historia de caudillos y referencias criollistas.

Emblemáticas son las presencias del “Chacho” y de López Jordán, al tiempo que es notable la ausencia de Urquiza, Mitre y Roca. De igual forma la mención sobre Juan Manuel de Rosas es, casi como al pasar, en un par de artículos al igual que Martín Miguel de Guemes y Martiniano Chilavert.

Tarea difícil es analizar cuales las reacciones del público receptor ante las interpelaciones de la segunda sección de *La Prensa* con relación a los artículos sobre Historia. En principio se planteó desde una perspectiva heterogénea, a fin de intentar captar un público masivo de los sectores medios y obrero, de proyección nacional, con cierto conocimiento y contacto con la cultural.

Habiendo sido un emblema de la oligarquía, me hace inferir que debe haber contado, del lado liberal, con pocos entusiastas dispuestos a interesarse por el suplemento cultural.

Las esperanzas del sector revisionista, el cual - por el tenor y cantidad de los artículos – fueron cubiertas a medias. Es más que emblemático que Rosa, el autor más popular, tuviese que escribir con seudónimo, a la vez que sólo existió un texto explícito sobre Rosas a cargo de Muñoz Azpiri.

Quizás este trabajo y otros que le sigan posibiliten rescatar el legado del suplemento cultural de *La Prensa* que intentó, de la mano de César Tiempo y de una pléyade de autores, reflejar la realidad cultural argentina, enmarcada en la política de Estado del primer peronismo, y cuya producción de sentido debe ser estudiada alejándose del prejuicio y el sectarismo.

### Bibliografía

- ANZOATEGUI, Yderla, (1953), *Primera actividades cívicas de las mujeres argentinas*, Buenos Aires, La Prensa, Sección Segunda, 13 de septiembre de 1953.
- BORRAT, Raúl, (1989): *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gilli.

- CHAVEZ, Fermín, (1955), *¿Es de Andrade el folleto "Las dos políticas"?*, Bs. As, La Prensa, Sección Segunda, 13 de febrero de 1955.
- CHAVEZ. Fermín, (2005), *Diccionario Histórico Argentino*, Buenos Aires, Fabro.
- D'ANGELO RODRÍGUEZ, (2005), Aníbal, *Fernando Devoto o La ceguera de los progresistas*, Serie Crítica y Polémica, n° 3, 1° edición, Buenos Aires, Instituto Bibliográfico Antonio Zinny.
- DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora, (2004), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos.
- DEVOTO, Fernando, (2002), *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en La Argentina moderna, Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores.
- FERNANDEZ ZARATE, Luis, (1952), *La muerte del Chacho (Perfiles de la montonera)*, Bs. As, La Prensa, Sección Segunda, 23 de marzo de 1952.
- FERNANDEZ, Juan Rómulo, (1953), *El testamento de Sarmiento*, Buenos Aires, La Prensa, Sección Segunda, 19 de julio de 1953.
- GIRBAL – BLACHA, Noemí y QUATROCCHI – WOISSON, Diana (Directoras), (1999), *Cuando opinar es actuar*, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, (1955), *Crisis de la historiografía y crisis de la cultura*, en *Imago Mundi, Revista de la historia de la cultura*, n° 11 – 12 – marzo – junio de 1955, Buenos Aires, Ediciones de Historia de la Cultura.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, (1955), *La historiografía argentina en la hora de la libertad*, en *Sur, Revista Bimensual*, n° 237, noviembre y diciembre de 1955, Buenos Aires, Sur.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, (2006), *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- HERNANDEZ, Pablo, (2008), *Conversaciones con José María Rosa*, Buenos Aires, Fabro.
- IBARGUREN, Carlos, (1999), *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Sudamericana.
- IRAZUSTA, Julio, (1973), *Estudios Histórico – Políticos /El Liberalismo y el Socialismo, y Otros Ensayos Económicos*, Buenos Aires, Dictio.

- IRAZUSTA, Rodolfo y Julio, (1982), *La Argentina y el Imperialismo Británico, Los eslabones de una cadena 1806 – 1933*, 2º edición, Buenos Aires, Editorial Independencia.
- MALLIMACCI, Fortunato, (s/a), *Catolicismos sin Iglesia. Mirada histórica y sociológica en Argentina. Continuidades de largo plazo de una modernidad católica en un Estado y una sociedad impregnado de laicidad católica*. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo del CONICET: <http://www.ceil-piette.gov.ar/investigadores/fmallimacipub/2007acato.pdf>
- MITRE, Bartolomé, (1943), *El pensamiento de Mitre (selección y prólogo de Adolfo Mitre)*, Buenos Aires, Lautaro.
- MUÑOZ AZPIRI, José Luis, (1953), *Una memorable victoria Argentina. Rosas y la convención Arana - Southern*, Bs. As, La Prensa, Sección Segunda, 6 de septiembre de 1953.
- O' DONNELL (editor), (2012), *La Otra Historia, El revisionismo nacional, popular y federalista*, 1º edición, Buenos Aires, Ariel.
- PAGANO, Nora y RODRIGUEZ, Mabel (compiladoras), (2001), *La Historiografía rioplatense en la posguerra*, Buenos Aires, la Colmena.
- PALACIO, Ernesto, (1960), *La historia falsificada*, 2º edición, Buenos Aires, Colección La Siringa nº 5, Arturo Peña Lilio editor.
- PANELLA, Claudio, (1999), *La Prensa y el Peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*, La Plata, Facultad de periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.
- PERÓN, Juan Domingo, (1974), *Tres revoluciones militares*, Buenos Aires, Ediciones Síntesis.
- PINCEN, Martín, (seudónimo de José María Rosa), (1951), *Dorrego contra la oligarquía*, Bs. As, La Prensa, Sección Segunda, 16 de diciembre de 1951.
- PLOTKIN, Mariano Ben, (2007), *Mañana es San Perón*, Caseros, EDUNTREF.
- QUATROCCHI – WOISSON, Diana, (1999), *Los males de la memoria, Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé.
- REGOLO, Santiago, (2010), *Nuevos derechos del hombre y del ciudadano: la reforma constitucional de 1949 y su actualidad en la realidad latinoamericana*, incluida en II Encuentro Internacional Teoría y práctica política en América Latina. *Nuevas derechas e izquierdas en el escenario regional*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, marzo 2010. (edición CD Rom)

- RETAMOSO, Roberto (compilador), (2009), *El discurso nacional en la Argentina moderna*, Rosario, Libros del Sur.
- ROMERO SOSA, (1951), Carlos G, *Rivadavia y la supresión de los Cabildos*, Buenos Aires, La Prensa, Sección Segunda, 9 de diciembre de 1951.
- ROSA, José María, (1960), *Adolfo Saldías y la génesis de la Historia de la Confederación Argentina*, en Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, n° 22, Buenos Aires, Instituto Rosas Julio – diciembre de 1960.
- *Síntesis Histórica*, s/a, Buenos Aires, Servicio Internacional Publicaciones Argentinas.
- TOKER, Eliahu, (introducción, selección y notas), (1997), *Buenos Aires, esquina sábado*, *Antología de César Tiempo*, Buenos Aires, Archivo General de la Nación
- VAZQUEZ, Pablo, (2009), *Mensuario Continente*, incluida en el XI CONGRESO REDCOM, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2009.